

El discurso socialista de la prensa española durante los años 80: un análisis a través de *La Vanguardia*, *El País* y *ABC*¹

Gilarranz, Ainhoa

Los años ochenta comprenden una serie de acontecimientos cuyas consecuencias han evolucionado hasta confeccionar la sociedad actual. Es la década de la “Movida madrileña”, de Indiana Jones y Blade Runner. Son los años en los que se producen grandes tensiones entre Estados Unidos y la URSS, el desarrollo de las políticas Glásnost y Perestroika. Mientras que nivel nacional, España ingreso en la Comunidad Económica Europea, se sufrieron los “años del plomo” a causa de la violencia etarra y tras las elecciones generales de 1982, por vez primera, tras la Guerra Civil, llega al poder un partido socialista.

La mayoría absoluta, que consiguió el partido liderado en esos años por Felipe González, supuso un cambio en la política interna y externa de España. La ideología socialista emerge en los gobiernos europeos: en 1981 François Mitterrand dirigente del Partido Socialista francés es elegido como Presidente de la República, Portugal cuenta con un Primer Ministro socialista, Mario Soares, desde 1983 a 1985, el Partido Socialdemócrata alemán consigue en las elecciones federales de 1980 el mayor número de escaños dentro del Bundestag de la entonces Alemania Occidental. Las políticas de izquierdas presentan una evolución en Europa y un punto clave son los problemas a los que se enfrentaba la Unión Soviética a finales de los 80 y su desintegración final. Los acontecimientos que llevarán a la caída de la URSS crean debates políticos y sociales que aparecen en la prensa diaria.

El estudio de la prensa de esos años nos permite analizar hacia dónde se dirigía el discurso político, de qué ideologías se impregnaba y cómo llegaba a la opinión pública. No hay que olvidar que todo periódico es dirigido mediante una línea editorial, por ello se han elegido tres cabeceras concretas para realizar este trabajo: *ABC*, *La Vanguardia* y *El País*. Brevemente ha de comentarse que *El País*, dirigido por Juan Luis Cebrián hasta

¹ Comunicación realizada por Ainhoa Gilarranz Ibáñez para Congreso Internacional: Historia de la época socialista. España (1982-1996).

1988, inicio un gran despegue durante los primeros años de esta década hasta conseguir publicar cerca de 300.000² ejemplares diarios, además fue una de las cabeceras que apoyo fuertemente al Partido Socialista contrariamente a *ABC*, periódico de carácter monárquico y conservador dirigido por Luis Maria Ansón que “supuso un importante giro en la actitud del periódico respecto a un contexto doblemente adverso, tanto por la crisis que venia arrastrando el rotativo monárquico como por la prolongada etapa de hegemonía de izquierda que empezada a vislumbrarse”³. Se ha escogido *La Vanguardia* por primar su carácter autonómico a pesar de editarse a nivel nacional, considerado un periódico de centro catalanista y monárquico. Publico su primer ejemplar el 1 de febrero de 1881 por lo que su cabecera es considerada una de las más antiguas de España.

El objetivo de este trabajo es comparar la actuación de cada una de estas firmas ante hechos relevantes en materia política durante esta década y visualizar que opiniones comparten, en cuales difieren y de que modo se refleja el ascenso del socialismo en la política europea. Para ello, se han escogido como acontecimientos dignos de estudio a causa de que la opinión pública formó parte del debate, en ocasiones a partir de grandes movilizaciones. Los sucesos analizados son las elecciones generales de 1982 y 1989, la integración de España en la OTAN, la llegada o reelección de dirigentes políticos como Margaret Thatcher y la caída del muro de Berlín.

Los comienzos: las elecciones de 1982

El PSOE llegó al poder por primera vez en octubre de 1982. Una posición que mantendrá, no sin altibajos, durante casi catorce años. La llegada del Partido Socialista al ejecutivo es considerada como el final de la Transición y el inicio de un nuevo periodo para España, que sufrirá grandes cambios, tanto a nivel externo –su ingreso en la CEE y la OTAN- como interno.

La victoria socialista es anunciada en la prensa primando la obtención de la mayoría absoluta por parte del partido de Felipe González, gracias a los 198 escaños conseguidos. “El socialismo, en el poder” y “Ante la victoria socialista” son los títulos de los

² Juan Francisco Fuentes, Javier Fernández Sebastián, *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1998, pág. 329.

³ Juan Francisco Fuentes, Javier Fernández Sebastián, *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1998, pág. 330.

editoriales de *El País* y *ABC* respectivamente. En ambos, el término socialista aparece como protagonista incitando a reflexionar sobre la victoria de una ideología más que la de un partido. Aunque esta doctrina no es la misma que la izquierda radical y obrera que se desarrollaba a principios de siglo, y así lo quiere hacer constar *El País*: «No es aventurado afirmar que el triunfo socialista de anoche no se debe fundamentalmente a un voto ideológico, afincado en los pronunciamientos teóricos y prácticos de la II Internacional y del marxismo clásico»⁴.

Los artículos que narran las elecciones generales unen socialismo con democracia, expresándose el 28 de octubre como la fecha en la que las instituciones democráticas se afianzaron debido a esta victoria socialista, *El País* lo indica con estas mismas palabras y *ABC* celebra la tranquilidad de la jornada.

El triunfo del Partido Socialista se inscriba dentro de una jornada de normalidad democrática que consideramos en muchos aspectos admirable... Hay que celebrar, ante todo, el descenso de la abstención, el refuerzo de la normalidad constitucional la serenidad ejemplar que ha presidido la jornada. Pero hay que celebrar también la clarificación extraordinaria que este día histórico ha traído a la vida pública española⁵.

Repasando los principales titulares del día 29 lo que se mantiene es el discurso de apaciguamiento de la sociedad ante el hecho histórico que aconteció apareciendo continuamente palabras como tranquilidad, colaboración, normalidad o respeto. No sólo la prensa y los políticos parecían preocupada por la continuidad de la democracia; anunciantes, empresas y otros sectores de la sociedad no dudaban en felicitar al pueblo español por su gran actuación, así lo hizo la Confederación Empresarial Independiente de Madrid a través de un anuncio que bajo el lema “Confiamos en la libertad” aseguraba que «la democracia española es ahora más fuerte que antes del día 28»⁶.

⁴ «El socialismo, en el poder», *El País*, Madrid, 29/X/1982, pág. 12.

⁵ «Ante la victoria socialista», *ABC*, Madrid, 29/X/1982, pág. 3.

⁶ *El País*, Madrid, 30/X/1982, pág. 7.

En definitiva la victoria socialista en España es etiquetada de “hecho histórico” que será recordado por la población española sin provocar un profundo debate sobre el papel del socialismo tanto a nivel nacional como internacional.

¿A favor o en contra? Los distintos discursos ante la incorporación en la otan

Uno de los debates que se desarrollará durante los ochenta y que provocará grandes movilizaciones entre la población civil será la incorporación de España al Tratado del Atlántico Norte. Un debate digno de estudio a causa de la versatilidad del discurso político.

El 5 de junio de 1982 España se incorpora oficialmente a la OTAN. Mientras la población española era informada sobre la sentencia contra los “cabecillas” del intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981, la bandera española se alzaba en la sede de la organización político-militar en Bruselas.

A pesar de la magnitud del acontecimiento únicamente *ABC* lo anuncia con un breve titular en la portada, “Hoy se iza la bandera de España en la sede de la OTAN”. *La Vanguardia* y *El País* publicarán una breve información en sus páginas interiores. Al día siguiente, 6 de junio, la noticia ocupa la portada completa de *ABC*, sin embargo la ausencia continua en las otras dos cabeceras analizadas. Sin embargo, la cantidad de espacio utilizado en el interior del periódico si se verá afectado. *El País* decora su primera página de “Nacional” con el cintillo “Recepción a España en el cuartel general de la OTAN” ofrecieron una página entera a este acontecimiento e informando sobre el discurso del ministro español de Asuntos Exteriores, Pérez Llorca, basado en el «carácter *parlamentario* que ha tenido la adhesión de España en la OTAN»⁹. Pero llama la atención como durante días anteriores la portada del periódico dirigido por Cebrián sí destacaba noticias como que “Felipe González convocará un referéndum sobre la OTAN si llega al poder”¹⁰. Sin embargo, en el momento de la incorporación apenas el evento es mencionado ni tratado en el su Editorial, *ABC* al contrario ofrece a sus

⁹ Soledad Gallego Díaz, «El Gobierno reitera la supremacía del poder civil y el respeto a la democracia en su primer discurso ante la Alianza Atlántica», *El País*, Madrid, 6/VI/1982, pág. 15.

¹⁰ *El País*, Madrid, 1/VI/1982, pág. 1.

lectores su opinión al determinar que España en la OTAN significa el “fin del aislamiento”¹¹.

El debate sobre la continuación de España en el Atlántico Norte continuará con épocas de mayor o menos apogeo, llegado a un “clímax” de cruce de acusaciones entre los políticos e indignación por parte del pueblo en los días próximos al referéndum prometido por Felipe González, celebrado el 12 de marzo de 1986. Gran parte del debate se centró en el cambio de discurso, en un principio completamente en contra, del PSOE para posteriormente aceptar y defender la continuidad española en la OTAN:

Durante los primeros meses de legislatura, algunos miembros del gobierno fueron progresivamente modificando su posición inicial, a través de continuas declaraciones en la prensa cada vez más favorables a la permanencia en la Alianza. Sin embargo, estas manifestaciones no se correspondían con la actitud del vicepresidente del Gobierno, ni con la de otros ministros como Javier Solana, José María Maravall, Ernest Lluch o Julián Campo, claramente favorables al abandono de la OTAN. Otros ministros, como Miguel Boyer, guardaron siempre un prudente silencio respecto a tan espinoso asunto, evitando hacer comentarios sobre la Alianza.¹²

Casi cuatro años después de que la bandera española se izara en la sede de Bruselas, se abrió una campaña para conseguir que los españoles aceptaran continuar en esta institución. A pesar de que para *ABC* la entrada a la organización internacional significó colocarse a la vanguardia del resto de las potencias europeas, días antes de la votación, el 10 de marzo de 1986, aseguraba que la abstención sería «la actitud mayoritaria del electorado de centro y derecha» ante la «irresponsable convocatoria del referéndum»¹³. Su texto seguía el mismo discurso que los partidos de derecha como Alianza Popular cuyo líder, Manuel Fraga, explicaba en un acto en Madrid que «votar ‘no’, es hacer juego a los comunistas y al Pacto de Varsovia. La única postura razonable y consecuente es la abstencionista»¹⁴. Sin embargo, la situación para *El País* era distinta, en parte a su proximidad con Partido Socialista y su discurso que consistía en «convencer a los españoles de que no era posible participar en la Europa económica sin contribuir en la defensa común, y éste fue el argumento principal que emplearon la mayoría de los dirigentes socialistas para justificar el cambio de posición del gobierno»¹⁵

¹¹ «España en la OTAN: el fin del aislamiento», *ABC*, Madrid, 6/VI/1982, pág. 18.

¹² José María Marín Arce, «Los socialistas en el poder (1982-1996)», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* 20, 2008, págs. 49-50.

¹³ *ABC*, Madrid, 10/III/1986, pág. 1.

¹⁴ *ABC*, Madrid, 10/III/1986, pág. 5.

¹⁵ José María Marín Arce, «Los socialistas en el poder (1982-1996)», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* 20, 2008, págs. 51.

El periódico de Prisa defendió la propuesta del referéndum, como ya hizo en el año 81¹⁶ cuando se debatió en el Congreso de los diputados, pues «ofrece a los españoles la oportunidad escasa, incluso en las democracias de mayor tradición y más estables, de pronunciarse por cuestiones que afectan a la política exterior y a la defensa»¹⁷. La unión entre referéndum/democracia y OTAN/paz/modernidad aparece continuamente en el discurso del PSOE trasladándose en algún momento a las páginas de *El País* como en el titular que anunciaba la victoria del “sí” a pertenecer en la Alianza, el día siguiente a las votaciones, “Tras la victoria del ‘sí’ en el referéndum, Felipe González promete trabajar por la paz”, y en su Editorial:

Si bien es verdad que los españoles se han pronunciado sobre la OTAN y la permanecían en ella, no es menos cierto que lo han hecho atendiendo a factores de continuidad política y de ganancias para el futuro democrático más que a la cuestión misma de Europa y la política de bloques.

Aunque este periódico no se olvida del lado amargo de la situación al informar sobre la oposición de la población, y de ello dan cuenta varias noticias que cubren las manifestaciones celebradas días antes a la consulta y recuerda a los líderes socialistas que habrá promesas electorales que les costará cumplir como la negación a formar el Tratado de No Proliferación Nuclear. *La Vanguardia* por su parte dejará al margen las posiciones expresadas por los partidos para centrarse en un discurso similar al de las elecciones de 82 al considerar al pueblo como principal protagonista del acontecimiento tratándolo de “razonable” tras su confirmación de seguir en la Alianza Atlántica y cuya decisión «nos ha evitado imprevisibles perspectivas, en un trance que nunca debió haberse planteado»¹⁸.

El discurso en torno a la continuación de España en la OTAN gozó de una amplia repercusión mediática en la que se encuentra claramente el mismo discurso que el difundido por los conservadores en la prensa ligada a esta ideología. La prensa cercana al Gobierno intentó expresar al electorado pro-socialista que la forma de desarrollar a España dentro de Europa es mediante la pertenencia a la Alianza mediante la publicación de unos textos que aunque mostraban parte del discurso del PSOE y se centraban en que la actuación gubernamental era la más democrática, al mismo tiempo le recordaban que su comportamiento conllevaba consecuencias.

¹⁶ Ver «Un debate inconcluso», *El País*, Madrid, 1/XI/1981, pág. 10.

¹⁷ «Para la reflexión», *El País*, Madrid, 11/III/1986, pág.10.

¹⁸ «Un pueblo razonable», *La Vanguardia*, Barcelona, 13/III/1986, pág. 4.

La llegada al poder de partidos de izquierdas y derechas

Durante el periodo comprendido entre 1982 y 1989 fueron muchos los países que modificaron su Gobierno, algunos cambiando de ideología política y otros reforzando la existente. España fue uno de los territorios europeos que sufrió esa modificación ideológica, pero no fue el único ya que en 1983 Portugal celebró sus elecciones legislativas. La victoria fue para el Partido Socialista, liderado por Mario Soares, que desbancó de la directiva al partido conservador de Sá Carneiro, Alianza Democrática. Las ideologías de izquierda aumentaban en Europa Occidental y en el lado Oriental permanecían los soviéticos que también sufrieron cambio presidencial con la llegada de Mijaíl Gorbachov.

Este apartado tiene el objetivo analizar la relevancia que se le otorga a la llegada al ejecutivo de partidos tanto de “izquierdas” como de “derechas”, para ello se analizarán conjuntamente el tratamiento de las elecciones portuguesas y la llegada del nuevo presidente soviético con la renovación de Margaret Thatcher y su política conservadora tras las elecciones británicas del 9 de junio de 1983.

El 25 de abril de 1983 se celebraron las elecciones legislativas lusas aunque el acontecimiento en los periódicos españoles paso desapercibido. De las tres cabeceras analizadas, *El País* fue el único en anunciar la noticia. *La Vanguardia* y *ABC* relegaron el acontecimiento a sus páginas interiores y en un pequeño espacio. Al día siguiente, 26 de abril, la situación no mejoraba, volviendo a ser el periódico de Prisa el que anuncie la victoria socialista en Portugal. Mientras que la prensa monárquica usará su portadas para otros acontecimientos – “Se agrava la tensión interna en la policía” y “Walesa vuelve a los astilleros”- desplazando la victoria de Mario Soares a su segunda portada¹⁹.

Como se verá a continuación, la reelección de Margaret Thatcher creará expectación dentro del mundo periodístico. El mismo día de las elecciones todas las cabeceras analizadas presentaban noticias sobre el acontecimiento llegando a utilizar una página completa de su sección Internacional para explicar los pronósticos anunciados en las encuestas. La victoria de la “dama de hierro” saltará a las portadas de prensa nacional e internacional el 10 de junio. El triunfo conservador en Gran Bretaña dio la oportunidad

¹⁹ Tanto *La Vanguardia* como *ABC* tienen un formato de doble portada, siendo la primera utilizada para anunciar la gran noticia del día a través de una fotografía que suele ocupar toda la portada. Posteriormente a esta primera se realiza otra en la cual se describen los acontecimiento más relevantes de la jornada mediante el uso de un titular y una breve descripción de lo ocurrido, en el caso de *La Vanguardia* la segunda portada se ubica justo después de la primera, sin embargo en *ABC* se encuentra tras las secciones “Actualidad Gráfica” y “Las caras de la noticia”.

a la prensa de profesar sus opiniones ante la reelección de “la luchadora” Margaret que “estuvo incansable”, como indicaba la portada de *La Vanguardia* y parte de su pensamiento se infiltró en el texto informativo como ocurre en *ABC* en donde el concepto de modernidad y conservadurismo se unifican:

En Gran Bretaña, nación que es hoy la meca de la juventud, la nueva música y las últimas modas, y donde se desarrollan los movimientos de la vanguardia europea en la investigación, en la cultura, y en la economía, se ha producido una amplia victoria del Partido Conservador. La tradición y el progreso se conjugan así en una Monarquía democrática que es modelo de estabilidad y garantía de paz y seguridad ciudadanos.²⁰

El País y *La Vanguardia* utilizan un lenguaje más mesurado, destacando por parte del primero el “toque de atención” que ofrece a la dama británica recordando en un breve párrafo titulado “Más paro, menos inflación” que «el programa económico presentado por el Partido Conservador en estas elecciones no supone ninguna flexibilización de la política que viene practicando desde 1979»²¹. Con diferencia será *ABC* el periódico que más ocupe sus páginas con las elecciones británicas, a diferencia de las otras dos cabeceras analizadas que utilizaran una página sobre el acontecimiento. Por parte de *El País* las elecciones británicas fueron cubiertas de la misma forma que las lusas, sin embargo en las cabeceras monárquicas el espacio de la victoria de Thatcher será mayor, de manera abismal en el caso del periódico de Anson al ocupar tres páginas de su sección de internacional. Otro dato interesante es la posesión del noveno gobierno portugués por parte de Mario Soares, celebrado el mismo día de las elecciones británicas, ante este acontecimiento los ejemplares del Grupo Godó y los dirigidos por Cebrián²² ofrecerán un texto en su sección internacional, al contrario de *ABC* que informará únicamente el 9 de junio a través de un breve sobre la presentación de la lista del nuevo Gobierno por parte de Soares al presidente de Portugal Antonio Ramalho Eanes²³.

²⁰ *ABC*, Madrid, 10 /VI/1983, pág. 1.

²¹ «Más paro, menos infracción», *El País*, Madrid, 10/VI/1983, pág. 3.

²² Ramón Cervera, «Soares pidió estabilidad política y social», *La Vanguardia*, Barcelona, 10/VI/1983, pág.17; Nicole Guardiola, «Soares asume la jefatura del Gobierno portugués», *El País*, Madrid, 10/VI/1983, pág. 4.

²³ «Soares presenta a Eanes la lista del nuevo Gobierno», *ABC*, Madrid, 9/VI/1983, pág. 34.



Imagen 2: Comparación entre las portadas publicadas el día posterior a las elecciones portuguesas y británicas. Las imágenes superiores datan del 26 de abril de 1983, fecha en la que se conocieron los resultados del voto luso. Las imágenes inferiores pertenecen al día después de la consulta en Reino Unido, 10 de junio de 1983.

La llegada de Mijaíl Gorbachov a la presidencia de la URSS abrió un nuevo debate sobre el futuro europeo. ¿El acontecimiento contará con una amplia reflexión en el mundo periodístico como el alzamiento de Thatcher al gobierno británico? O al contrario, ¿sufrirá una carencia informativa como las elecciones lusas? El nuevo presidente de la Unión Soviética tomó posesión de su cargo el 11 de marzo de 1985. Ocupó las portadas del día 12 de marzo en las que se observa un amplio abanico de interpretaciones. Existen opiniones más optimistas como la de *El País* al indicar que “La rápida elección de de Gorbachov para suceder a Chernenko, signo de renovación en la política de la Unión Soviética”, pasando por la neutralidad de *La Vanguardia* al informar que “Mijaíl Gorbachev sucede a Konstantín Chernenko”. Sin olvidar las posturas más desconfiadas como la de *ABC* al asegurar que «el nuevo secretario general pasa por ser un pragmático especializado en la economía y la agricultura, pero es al

mismo tiempo un ideólogo de estricta obediencia leninista y un hombre de la orbita doctrinal de Suslov».

A pesar de estas primeras impresiones la renovación presidencial de la URSS se centró dentro de la prensa en repasar los problemas políticos, sociales y económicos del anterior presidente, Konstantín Chernenko, y en anunciar la continuidad de diálogo entre Washington y Moscú a pesar del relevo en el liderazgo. “Cambio” y “nuevo” se funden con la llegada de Gorbachov al poder abriendo una esperanza en la sociedad europea y en los editoriales periodísticos, a diferentes niveles, pues mientras parte del discurso insiste en la existencia de “Una nueva generación al frente de la URSS” surge un pensamiento más cauto en el que se entrecruza la posible crisis de las ideologías de izquierda.

ABC: Después de Chernenko²⁴

En cualquier caso, el cambio abierto con la muerte de Chernienko es un cambio cualitativo. Si éste fuera propicio a una mayor racionalidad comportaría un giro hacia la libertad, lo que sería incompatible con el resto del sistema. La dictadura es tan indivisible como la propia libertad. Y ninguna iglesia se sostiene, aunque sea la soviética, cuando el dogma se resquebraja y los oficiantes entran en desacuerdo”.

La Vanguardia: Fin de la transición

La perspectiva es de toda una serie de retos que demandan una gran agilidad que, según todas las impresiones, no le falta a Gorbachev, pero a la que tradicionalmente lenta y pesada burocracia soviética no está habituada. Todo estribará en la capacidad de arrastre del nuevo mandamás y del equipo que en torno al mismo se vaya formando.

El País: “Una nueva generación al frente de la URSS”

La nueva generación soviética que llega al poder tiene posibilidades de contribuir a un proceso de distensión, de pasos positivos para superar algunos de los conflictos más amenazantes; de facilitar nuevos enfoques internacionales. Pero vencer el pasado no es nunca fácil.

Se ha observado como la prensa cambia sus parámetros informativos según el suceso y aunque acontezcan dos hechos similares –como las elecciones legislativas de Inglaterra y Portugal- la importancia que se le otorga a cada una es diferente. Por otra parte, no puede decirse que los cambios en los países de ideología de izquierda no se les preste atención pues el liderazgo de Gorbachov tuvo un fuerte análisis en la prensa. Sin embargo, no debe confundirse este hecho con las elecciones de los países citados anteriormente, se está hablando de la URSS, un país que mantuvo en vilo a toda Europa con sus disputas contra Estados Unidos, y por lo tanto, una modificación en el territorio

²⁴ Los tres párrafos pertenecen al Editorial que se escribió en cada una de las cabeceras analizadas el día siguiente a la concesión de Mijaíl Gorbachov para la presidencia soviética: «Después de Chernenko», *ABC*, Madrid, 12/III/1985, pág. 15; «Fin de la transición», *La Vanguardia*, Barcelona, 12/III/1985, pág. 5; «Una nueva generación al frente de la URSS», *El País*, Madrid, 12/III/1985, pág. 14.

soviético no debe tratarse como un acontecimiento que afecta a su zona nacional, sino como un suceso cuyas consecuencias provocan cambios a escala mundial.

El final de una década: las elecciones generales de 1989 y la caída del muro de Berlín

En el último año de la década de los ochenta dos acontecimientos alteraron a la sociedad española, uno de carácter nacional, las elecciones generales de 1989, y otro de temática y consecuencias internacionales, la caída del muro de Berlín. En ambos hechos se entrecruza el debate sobre la caída de las ideologías de izquierda y su posible desaparición con la caída de la URSS.

Las elecciones de 1989 dieron la mayoría absoluta, por tercera vez, al partido de Felipe González, pero en esta ocasión el triunfo no fue tan dulce como el de 1982. El desgaste del PSOE y la reorganización de la oposición quedó latente en los resultados y en los titulares. La victoria “in extremis”, según *ABC* y *La Vanguardia*, que consiguió el PSOE le otorgó una mayoría absoluta “relativa” al no contar con amplio apoyo que consiguió en anteriores consultas. Por ello, el editorial de *El País* indica:

Los ciudadanos españoles, votando libremente han otorgado a los socialistas un nuevo mandato para gobernar de forma estable, pero con su voto han avisado al PSOE que no quieren que ese poder se ejerza como en los últimos siete años, es decir, desde una confortable mayoría absoluta y prácticamente sin oposición²⁵.

La pérdida de votantes de los socialistas y la reorganización de la oposición bajo el estandarte del Partido Popular son los principales comentarios que desarrolló la prensa. Al igual que en el año 82 la victoria socialista no significó la adoración de esta ideología en la prensa, tras las elecciones de 1989 el traspies del PSOE no significa la crisis de las ideologías de izquierdas. Todo lo contrario pues salvo en el lado socialista el voto en

²⁵ «Tercera mayoría absoluta», *El País*, Madrid, 30/X/1989, pág. 16.

Izquierda Unida y el Partido Comunista aumentó, un acontecimiento asombroso para



Imagen 3: caricatura que decora la primera página del especial dedicado a las elecciones generales de 1989, publicado en ABC, el 30 de octubre de 1989.

ABC porque «en Europa entera, tanto del Este como del Oeste, las formaciones marxistas o marxistas-leninistas atraviesan una fase de clara descomposición o intentan convertirse en socialdemócratas para disfrazar sus orígenes doctrinales»²⁶.

En menos de un mes desde las elecciones generales el discurso sobre las posiciones socialistas en Europa volverá a resurgir tras la caída del muro de Berlín. “Nueva Europa”, “acontecimiento histórico” o “esperanza europea” se mezcla con “la caída del símbolo de la Guerra Fría” o “el fin del telón de acero”. La llegada de una nueva libertad en el territorio soviético y las nuevas medidas que adoptará Moscú son los principales temas de debate durante los días posteriores a la caída del muro. En cuanto a la crisis ideológica comunista no se convertirá en el debate principal de esos días y habrá que esperar a que pasen los meses y la situación se asiente para debatir sobre el tema ideológico, únicamente pueden citarse dos informaciones sobre este tema: una en ABC, el día 10 de noviembre, titulada “Europa: la quiebra del comunismo”²⁷ que presenta la evolución de los países soviéticos, y otro titular en *La Vanguardia*, el 11 de noviembre, informando sobre las consecuencias de la “ola reformista” sobre el líder

²⁶ «Las quintas elecciones generales», ABC, Madrid, 30/X/1989, pág. 19.

²⁷ «Europa: la quiebra del comunismo», ABC, Madrid, 10/XI/1989, pág. 30.

comunista búlgaro, Todor Zhivkov, asegurando que «la crisis del viejo sistema en la RDA ha empezado a dejarse sentir en los países mas irreductibles de la órbita soviética»²⁸.

El final de la década de los ochenta abre el debate sobre el cambio de posiciones de las ideologías de izquierda en Europa, sin embargo, la crisis del socialismo y del comunismo será más constante en la prensa a partir de los años noventa. En parte porque se ha reflexionado sobre las consecuencias de la caída del “telón de acero” y a nivel nacional porque es el momento en el que se inician las informaciones que acusan de corrupción al Partido Socialista.

Conclusiones

El trabajo de hemeroteca es necesario en cualquier tipo de trabajo historiográfico que se vaya a desarrollar teniendo en cuenta que el periodo que se estudie posea ejemplares periodísticos y puedan accederse a ellos. Sobre todo a partir del siglo XIX cuando el periodismo se asienta y del siglo XX, momento en el que nacen las grandes empresas de la comunicación, la revisión de los ejemplares periodísticos enriquecerá la investigación y la dotará de un nuevo panorama al representar la realidad de la que informa. El uso de la prensa es común en los trabajos históricos, sin embargo su uso como fuente principal para desarrollar una hipótesis es menor, algo razonable debido a la carencia de objetividad que en muchas ocasiones, como se ha observado en este estudio, posee este medio gracias a su línea editorial. Pero incluso, esa subjetividad es positiva en las investigaciones puesto que la propia modificación o manipulación de la realidad nos aporta datos sobre la sociedad que se está estudiando. Por ello, debe desarrollarse una metodología apropiada a los tiempos actuales, pues la prensa, la fotografía, la televisión son los soportes a través de los cuales se estudia parte de la Historia del Presente y el investigador tiene que estar preparado para enfrentarse a estas fuentes²⁹. Dentro de este estudio y gracias al análisis de varias cabeceras nacionales se ha llegado a la idea de que a pesar de la estabilización de ideologías de izquierda en los países europeos en los años ochenta, eso no provocó que la prensa española creara un discurso favorable a esas doctrinas.

²⁸ «La ola reformista arrastra al anciano líder búlgaro, Zhivkov», *La Vanguardia*, Barcelona, 11/XI/1989, pág. 1.

²⁹ Mario Pedro Díaz Barrado, «La etapa socialista: una memoria visual», *Actas del III Simposio de Historia Actual 1*, 2002, pág. 147.

La llegada del PSOE al poder marcó un cambio en la historia española que se tradujo en la prensa no como un apoyo hacia el socialismo sino como un cambio profundo en la ciudadanía que había decidido apostar por la democracia. Durante los ochenta el discurso del partido socialista se modificó repercutiendo en los ciudadanos, el ejemplo de la OTAN es claro, estos cambios en el pensamiento socialista no provocaron que sus periódicos más afines lo apoyaran “a capa y espada” todo lo contrario, aunque prensa como *El País* mostraron su favor hacia las decisiones gubernamentales, como la realización de un referéndum. Su respaldo se basó en la idea de que si se respaldaba la acción del Gobierno se defendía la democracia, nada tenía que ver con una defensa del socialismo. Sin embargo, por parte de la prensa conservadora si aparece un discurso claramente opuesto a la ideología socialista, llegando incluso a solicitar claramente la movilización ciudadana como pedía el bando conservador, y así ocurrió en *ABC* con la solicitud de abstenerse en el referéndum.

ABC, que conforme a su espíritu liberal ha publicado artículos y dado cabida en sus páginas a partidarios y representantes de las distintas opciones puestas en juego, comprende y aplaude las razones de los partidos de centro y derecha a favor de la abstención, el voto en blanco y el voto en conciencia. Y advierte a aquellos lectores de centro y derecha que han decidido acudir a las urnas que en opinión de este periódico, desde la serenidad de la independencia y el apartidismo, no se debe votar negativamente³⁰.

En definitiva, la llegada del socialismo a España no promovió que la prensa difundiera un mensaje a favor de esta doctrina. Ni siquiera cuando en nuestro país vecino comenzó a gobernar la misma ideología. En muchos casos puede indicar todo lo contrario como tras el establecimiento de ideologías de izquierda, el discurso de oposición al Gobierno aparece con más fuerza en la prensa nacional divulgando abiertamente las mismas ideas, opiniones, comentarios que los producidos por los partidos de derecha españoles.

BIBLIOGRAFÍA

- Consuelo del Val Cid, *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN*, CIS, Madrid, 1996.
- Jesús A. Martínez (coord.), *Historia de España siglo XX 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 1999.

³⁰ «La actitud de centro y de la derecha», *ABC*, Madrid, 10/III/1986, pág. 11.

- José María Marín Arce, «Los socialistas en el poder (1982-1996)», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* 20, 2008.
- Juan Carlos Pereira (coord.), *La política exterior de España (1800-2003)*, Madrid, Ariel, 2003.
- Juan Francisco Fuentes, Javier Fernández Sebastián, *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1998.
- Santiago Aparicio García, *El factor de liderazgo en la España contemporánea: el caso del PSOE (1974-2000)*, Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, 2003.